

# Nacimiento y escisión del movimiento popular en Venezuela (1928-1940)

*Brigitte Bernard*

*Instituto de Filosofía de Derecho "Dr. J. M. Delgado Ocando"  
Universidad del Zulia - Maracaibo - Venezuela*

## Resumen

El ensayo es un estudio socio-político de los sectores nacionales venezolanos (capitalismo industrial y clase obrera nacientes), que se disputan desde 1928, el liderazgo político. En las clases populares surgen dos tendencias, la social demócrata y la marxista, con el deslinde ideológico consiguiente, a partir del cual se forman los primeros partidos políticos del país. La escisión culminaría con la creación del PDN, antecesor de AD, y del PCV en la clandestinidad, propugnándose las tesis opuestas, de la toma inmediata del poder y de los "Frentes democráticos y antiimperialistas" que determinarían la posición correlativa de ambas corrientes frente al gobierno medinista.

**Palabras claves:** Movimiento popular en Venezuela, Generación de 1928, Acción Democrática, Partido Comunista de Venezuela.

# Birth and division of the popular movement in Venezuela

## Abstract

This essay is a socio-political study of the Venezuelan national sectors (industrial capitalism and new born working class) which since 1928, claim for the political leadership. Among popular classes, emerge two clearly differentiated tendencies: the social democratic and the marxist ones, from which are being built the first political parties of the country. The division would end with the creation of the PDN, (Partido Democrático Nacional) ancestor of Acción Democrática, and of the Communist Party (P.C.V.) in the clandestinity, both proponents of the opposite thesis, of the immediate take over of the power and of the "democratic and anti-imperialist fronts" which would explain the correlative position of both tendencies towards the medinist government. (Translated by Brigitte Bernard).

**Key words:** Popular Movement in Venezuela, 1928 Generation in Venezuela, Acción Democrática, Communist Party of Venezuela.

## Introducción

Desde mediados de los años veinte, un nuevo proceso de evolución socio-económica había iniciado su maduración en Venezuela, determinado en gran parte por el auge petrolero y condicionado favorablemente por otros factores como el contexto económico y político internacional, produciendo a su vez cambios significativos en la configuración de la escena política nacional. En lo interno, la industria petrolera afectaría profundamente las estructuras sociales del país al convertir una masa sustancial de campesinado en proletariado, sea éste o no asa-

lariado de las compañías. Ello generaría el surgimiento en Venezuela de la clase obrera otrora inexistente, mientras se produciría por otra parte, un reacomodo de otros sectores como el agropecuario en el que se reduciría considerablemente el papel de la oligarquía terrateniente. En el área urbana, se conformaría una clase media incipiente cuyos hijos se convertirían en el núcleo intelectual y contestatario que liderizaría las grandes transformaciones políticas de este siglo. Naturalmente, las presiones populares se verían por otra parte, contrarrestadas por las aspiraciones de los intereses económicos ascendentes como los eran los de la burguesía anteriormente exportadora y comerciante, convertida por virtud del ingreso petrolero, en un sector financiero altamente especulativo con inversiones en bienes raíces, importador de bienes manufacturados y acompañado de un capitalismo industrial naciente (1).

Es en dicho contexto que debe analizarse históricamente la famosa articulación socio-política materializada en la gesta de aquel grupo de jóvenes que se ha dado en llamar: "Generación del 28", la cual constituiría el primer y único reto de significación que en veintisiete años, enfrentaría la dictadura gomecista. En efecto, puede afirmarse que los sucesos de dicho año preparan el escenario en el que protagonizarán los actores del drama político venezolano de este siglo. Se trata del primer acto de la función, un acto de masa, liderizado por los estudiantes, pero con plena y espontánea participación popular, la cual precisamente, diferenciaría el movimiento en cuestión de previas sublevaciones o invasiones caudillescas, pudiéndose afirmar efectivamente que "el año de 1928 marcó el comienzo del movimiento democrático y popular de Venezuela" (2). En efecto, a partir de entonces y al calor de experiencias existenciales netamente diferenciadas, dicho movimiento se fue continuamente enriqueciendo en sus dos expresiones ideológicas, socialdemócrata y comunista, hasta su liquidación virtual en los años sesenta, en una lucha fratricida que significó la escisión definitiva del movimiento popular en Venezuela.

En este trabajo, nos proponemos reconstituir según testimonio de algunos de los protagonistas de dicho momento histórico, el proceso de nacimiento del mencionado Movimiento, así como estudiar las causas de su disolución en dos sectores radicalmente enfrentados.

### **I. El despertar de una nueva conciencia política**

Con los inicios de la explotación petrolera, se produce hacia los campos una migración que rebasa ampliamente la capacidad de absorción de mano de obra por parte de los mismos, creándose a sus alrededores, verdaderos núcleos urbanos. Por ejemplo, como lo señala Rodolfo Quintero, "la mayoría de los trabajadores de otros estados que llegan al Zulia, son falconianos, trujillanos y margariteños. Se trata de agricultores y artesanos de pueblos que se transforman en obreros de la industria del petróleo" (3). A pesar de que la industria petrolera empleaba una fuerza de trabajo limitada e inelástica: 5000 hombres en 1923 y 20.000 en 1929 (4), se trataba de una vanguardia obrera moderna y organizada cuya influencia se haría pronto sentir en toda la población trabajadora.

Ya desde 1925, un embrión de oposición organizada había empezado a aparecer, y a partir de entonces, por lo menos dos sucesos mostraron la impaciencia creciente de amplios sectores hacia la dictadura: en 1925 explotó una huelga en los campos petroleros en reclamo por un aumento de los salarios; la huelga duró dos semanas antes de que el gobierno mandara al Ejército, finalizándose la protesta mediante un incremento mínimo acordado por las compañías (5). Pero es en 1928 que se desarrollaron los primeros signos de una oposición más articulada al régimen, al irrumpir en las calles de Caracas, manifestaciones de estudiantes organizados en la Federación de Estudiantes de Venezuela, los cuales habían tomado como pretexto, la celebración de la Semana del Estudiante para convertirse en portavoces de la sorda protesta de la mayoría capitalina. Estos más tarde denominados "la generación de 1928" con, entre su

liderazgo, figuras hoy en día tan conocidas como Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, representaban en realidad, la vanguardia de los intelectuales, trabajadores y venezolanos de clase media, quienes después de 1935, entrarían a formar parte de los primeros partidos políticos del país, y en particular de aquellos que con el tiempo se convertirían en expresión de los dos sectores socio-económicos emergentes para entonces, como lo eran la clase obrera y la burguesía industrial (6). Entre los integrantes de la mencionada "generación" veintiochesca, se cuentan también otros no menos conspicuos fundadores y militantes del Partido Comunista de Venezuela, Acción Democrática y Unión Republicana Democrática, como Joaquín Gabaldón Márquez, Pío Tamayo, Guillermo Prince Lara, etc., quienes juntos con otros 200 estudiantes protagonistas de la jornada, fueron arrestados y encerrados en el Castillo de Puerto Cabello. Ello determinó que por primera vez los ciudadanos comunes protestaran públicamente, generando un clamor popular a consecuencia del cual el dictador "se vio precisado a poner en libertad a los estudiantes después de once días de detención" (7). En dicha oportunidad, se produjo incluso un intento de levantamiento militar, pero éste fue prontamente aplastado por la inmediata intervención del Ministro de Guerra y Marina, Eleazar López Contreras (8).

1928 constituye en realidad, la culminación de una etapa de maduración política de varios sectores diversamente afectados en lo económico y social, por la dictadura gomecista. Decimos: "en lo económico y social", porque no se trataba meramente de los abusos y excesos de la dictadura, de su estilo feudal, de la persecución política, es decir de todo lo que constituye el aspecto externo de un gobierno de fuerza. De hecho, casi todos los sectores de la población padecían los efectos del gomecismo: obreros, campesinos, sectores medios urbanos, incipiente burguesía industrial y pequeños y medianos terratenientes (9). En efecto, la situación económica de vastos sectores del país doblemente golpeados por la dictadura y la recesión, había agudiza-

do el descontento de los trabajadores amenazados de despido, y de las clases medias que sufrían grandes restricciones. Aún el comercio importador se había sustancialmente debilitado (los Boulton prácticamente quebraron durante esos años), al mermar su capital por la baja de los precios del café, el cual constituía su fuente de divisas esencial para la adquisición de mercancías de Europa, mientras la crisis cafetalera afectaba por supuesto a los productores del Táchira (10). Sólo se beneficiaban de la dictadura, aunque en proporciones desmedidas, las compañías petroleras, la burguesía mercantil que se dedicaba a la especulación y se enriquecía con las oportunidades de corrupción brindadas por el régimen, y los grandes terratenientes que vendían a destajo el territorio nacional a la Shell, la Standard y la Gulf (11). Sin embargo, la disminución de las importaciones alentaba el crecimiento de una pequeña industria manufacturera hasta entonces incapaz de competir con los productos venidos del exterior, lo cual explica que los representantes de esta última vieran esperanzados los nuevos acontecimientos. De los sectores afectados, dos se perfilaban ya con vocación histórica para ejercer el liderazgo político del país: por una parte, la clase obrera, especialmente petrolera, pero también de otras industrias nacientes, y por la otra, la burguesía industrial todavía sumida políticamente en cierta incertidumbre temerosa ante la eventualidad de la desaparición del gomécismo. Recogían las inquietudes de ambos bandos, aquellas clases medias conformadas por artesanos, pequeños comerciantes, profesionales y estudiantes, que por su carácter urbano se sentían vinculados naturalmente a esos nuevos sectores de la economía (12).

Por lo antes dicho, a partir de 1928 la lucha política en Venezuela se libra en dos frentes: por un lado, el capitalismo industrial, natural sucesor del capitalismo mercantil, reivindica su turno ante un proceso histórico distorsionado por la inserción del capitalismo monopolista internacional; por otro lado, la nueva clase obrera nacida de la masa antes adormecida

del pueblo venezolano, por obra del mencionado capital aceitero, le disputa al capital industrial la dirección política futura del país (13). Con el tiempo, las clases medias, árbitros de esa doble contienda, no vacilarán en ubicarse junto al capitalismo industrial, el cual a la postre, también se entregaría mayoritariamente a la economía de importación. Como lo expresa Juan Bautista Fuenmayor, “la propia y novel burguesía industrial y los líderes de la pequeña burguesía, terminarán por abandonar la lucha por el desarrollo nacional independiente de Venezuela, para convertirse en panegiristas de la dominación extranjera, al mismo tiempo que beneficiarios del sistema de explotación capitalista, que va desde la metrópoli hasta la última aldea de la nación venezolana” (14).

## II. El deslinde ideológico

Desde un principio, el movimiento popular bifurcó en dos direcciones según el destino seguido por los miembros más prominentes de la Federación de Estudiantes. A raíz de los acontecimientos de 1928, Raúl Leoni, Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y otros, se habían trasladado a Curazao, Santo Domingo, y finalmente a Barranquilla, donde bajo la influencia del Aprismo con cuyo líder, Haya de La Torre, Betancourt mantenía relaciones, surgió el Plan de Barranquilla y la primera semilla de Acción Democrática: ARDI (Asociación Revolucionaria de Izquierdas) (15). Por cierto, dicho “Plan” escrito por Betancourt en 1931, generaría fuertes críticas por parte de Miguel Otero Silva y otros líderes del movimiento popular, quienes lo consideraban como una “traición” a la clase proletaria y una posición típicamente social-demócrata, a pesar de que de acuerdo con Manuel Caballero, se trataba del “primer ensayo historiográfico venezolano que había sido influenciado por el Marxismo” (16).

Mientras tanto, el PCV profería sus primeros balbuceos en la lucha intestina contra el gomecismo a través de aquellos de la generación del 28 que se habían quedado en el país. En

realidad, éstos (Rodolfo Quintero, Juan Bautista Fuenmayor, Alejandro Oropeza, Francisco Delgado -Kotepa-, Guillermo Meneses, Miguel Acosta Saignes) pasarían gran parte del resto de la dictadura, presos bien sea en el Castillo de Puerto Cabello, bien sea en La Rotunda, siendo finalmente expulsados del país en 1934 (17). Durante los años 30-31, los mencionados fundadores del PCV recibieron asesoramiento del delegado de la Internacional Comunista, **John Kornfeder**, y se dedicaron junto con Mariano y Aurelio Fortoul, a crear las primeras estructuras del PCV. A raíz de una delación, fueron apresados en 1931, permaneciendo hasta 1934 en los calabozos de La Rotunda de cuyos horrores Juan Bautista Fuenmayor nos suministra la descripción; tenían por nombres: "El caimán", "La serpiente", "El olvido", "El triángulo", "El apamate", etc. Paralelamente, a nivel internacional, había sido creada desde 1928, la Conferencia Sindical Latinoamericana y el famoso Buró del Caribe al cual fue adscrito el Comité Auxiliar de Barranquilla que tenía por misión suministrar ayuda a los comunistas venezolanos presos en La Rotunda. De dicho "Comité" formaban parte: Gustavo Machado y Salvador De La Plaza, quienes en su exilio de México habían igualmente fundado el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), junto con Miguel Otero Silva, José Tomás Jiménez Arraíz y Guillermo Prince Lara (18).

Paradójicamente, según documentos que pertenecían a miembros de ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierdas), una organización creada por Betancourt en el exilio en Costa Rica y Colombia, entre 1932 y 1936, los cuales fueron incautados por la policía gomecista en un hotel de Barranquilla, y que serían conocidos más tarde con el nombre de **Libro Rojo**, Rómulo Betancourt había sido, en 1930, un miembro de primera línea del Partido Comunista de Costa Rica. En uno de los mencionados documentos, se afirmaba en una carta suscrita por un tal J.C. Sotillo Picornell, que "Betancourt es un afiliado declarado y sincero del comunismo o socialismo marxista y



como tal ha colaborado en Costa Rica, dándole apoyo y luces al comunismo naciente de este país. Betancourt ha sido elemento destacado del partido y su preparación sociológica y gran relieve mental, eclipsaba y supera, no diré a los actuales dirigentes del comunismo de Costa Rica, sino a todos los elementos que desde hace muchos años han venido agitando ideas sociales de izquierda en este país...” (19).

Sin embargo, constituye una incógnita en la evolución ideológica del fundador de Acción Democrática, el que mientras exhibía militancia en el Partido Comunista de Costa Rica y aún antes de vivir en ese país, había sido y sería después de 1931 y a todo lo largo de su vida política posterior, un furioso anti-comunista, como lo demuestra su correspondencia de dicho período (20). En efecto, a pesar de la afiliación históricamente comprobada de Betancourt al Partido Comunista de Costa Rica, y de su participación nominal en la organización, en 1936, del Partido Comunista de Venezuela (21), mientras por otra parte, Raúl Leoni se mantenía igualmente y por lo menos hasta 1935, en estrecho contacto con Gustavo Machado, Salvador de La Plaza, y otros marxistas (22), ya desde 1931, en opinión de Marco Tulio Bruni Celli, se había operado lo que dicho autor denomina un “deslinde ideológico” entre los miembros de ARDI y los seguidores de la Internacional Comunista (23). Por consiguiente, como lo afirma Juan Bautista Fuenmayor, existe en la evolución política del fundador de Acción Democrática, cierta contradicción que, como también lo señala Manuel Caballero, genera en el investigador duda y confusión (24), como es la de que “el señor Betancourt era miembro clandestino de una organización comunista, y al mismo tiempo miembro fundador de una organización anticomunista” (25).

En todo caso, el “deslinde ideológico” aludido por Bruni Celli, ha sido corroborado por el propio Betancourt, quien en correspondencia dirigida a Miguel Otero Silva en 1931, en respuesta al remoquete que el escritor le había aplicado a

ARDI, "Agrupación Reformista de Intelectuales", afirmaba coincidir con la social-democracia rusa "en el carácter burgués que en su concepto tendría la revolución contra la autocracia", y en la separación del 'programa mínimo democrático' respecto del 'programa máximo socialista'. Añadía entonces Betancourt: "Dices tu que nuestro programa (el Plan de Barranquilla) no es de lucha de clases, sino de conciliación de clases. Aclarémonos: si tu te refieres a la clase media proletarizada o en vías de proletarizarse..., no te niego sino que por el contrario te afirmo que aspiramos a un frente único provisional" (26). En todo caso, si bien "el Comité Organizador del P.C.V. en 1936, estaba constituido por Rómulo Betancourt, Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Miguel Otero Silva, Rodolfo Quintero y otros, (se observa que) Betancourt asistió escasas veces a las reuniones del Comité Organizador, y Miguel Otero no pudo actuar por encontrarse ausente. El C.O. desapareció virtualmente después de la instalación del Congreso gomecista, pues Betancourt lo abandonó al declararse en favor de dicha instalación" (27).

En realidad, el Plan de Barranquilla no dejaba lugar a dudas en cuanto al papel catalítico que sus autores le reservaban al partido del que para esa época se proyectaban históricamente como sus fundadores, el cual se convertiría posteriormente en Acción Democrática. Le asignaban entonces ese papel en la lucha del capitalismo industrial contra la alianza del capitalismo petrolero con el feudalismo y el capitalismo mercantil (28). Como Bolívar en Jamaica, Betancourt parecía reclamar para los Mendoza, los Vollmer y otros, el derecho a la "tiranía activa" o doméstica. Es sin duda lo que un diplomático británico tenía en mente cuando afirmaba: "las clases educadas en el liberalismo poseen sin duda suficientes motivos de queja para oponer a las ventajas de la larga paz impuesta por la dictadura..., pero la libertad política que reclaman, es esencialmente la de poder explotar a sus compatriotas analfabetas bajo la protección de las instituciones democráticas" (29).

Por otra parte, al lado de los ataques dirigidos al emporio petrolero transnacional, el Plan contemplaba lo que calificó Marco Tulio Bruni Celli, como un “programa mínimo de acción política y social -apenas reformista-”, que incluía garantías políticas de tipo liberal, lo cual por supuesto en la época de Gómez, era casi revolucionario; también exigía castigo de los colaboradores de la dictadura, la alfabetización de las masas, la “protección de las clases productoras contra las consecuencias negativas del sistema capitalista” (el plan hablaba en realidad de la “tiranía del capitalismo”) (30). En cuanto al Manifiesto-Programa de ORVE, al igual que el Plan de Barranquilla, se presentaba como un programa liberal-democrático dirigido a la modernización de la nación y su conversión en un Estado capitalista. Del documento había desaparecido el lenguaje radical de declaraciones anteriores y se percibía en su llamado a la unidad, la voluntad de no escandalizar a la burguesía, probablemente en un esfuerzo del mencionado partido por ampliar sus bases de apoyo frente al capital transnacional (31).

### **III. López Contreras y los primeros intentos de liberalización del régimen político en Venezuela**

Cuando el 18 de diciembre de 1935, la muerte de Gómez fue oficialmente anunciada, hacía ya varios días que estaba preparado un decreto designando a López Contreras como Presidente, por lo que su toma de posesión se efectuaría pacíficamente gracias al compromiso que su persona representaba entre el gomecismo y los sectores que en Venezuela deseaban un cambio (32).

Andino y oficial del ejército, López Contreras había sido siempre leal a Gómez y era fuertemente apoyado por los militares. Era muy popular y honesto, detentando en dicha época, “el récord extraordinario de ser el único político venezolano que siempre se había mantenido pobre” (33). A pesar de sus antecedentes gomecistas, López Contreras había rápidamente com-

prendido que los tiempos habían cambiado y que si se deseaba evitar un levantamiento popular, era necesario introducir en su gestión reformas sustanciales que permitieran la expresión de la indignación existente contra el régimen anterior, y que proveyera la respuesta adecuada a las reivindicaciones populares y a los reclamos más sofisticados de la oposición. Inmediatamente, los presos políticos fueron liberados, la censura a la prensa fue abolida y los exilados volvieron al país, excepto los comunistas que no fueron autorizados a regresar, a pesar de que muchos de ellos fueron los primeros en cruzar la frontera por la ciudad colombiana de Cúcuta (34). Gracias a la popularidad del presidente, se evitó todo brote de extrema violencia, a pesar de que las propiedades de los funcionarios del régimen gomecista, no dejarían de sufrir los actos de saqueo y destrucción que se producirían durante los primeros meses de 1936. El gobierno no interfería en el desarrollo de dichas acciones, presumiblemente con el objeto de dar libre curso a los sentimientos de cólera acumulados por las masas durante un largo período (35).

Sin embargo, cuando ya para febrero de 1936, la situación amenazaba extenderse, fueron inmediatamente suspendidas las libertades constitucionales recientemente adquiridas, incluyendo los derechos de palabra y de asociación política. Al declararse en Caracas una huelga general instigada por la Federación Venezolana de Estudiantes y la Federación Venezolana de Empleados, López Contreras acordó restituir las libertades mencionadas y excluir del gobierno a los antiguos miembros del régimen gomecista (36). Ese gesto fue considerado por algunos como una demostración de habilidad política por parte del nuevo Presidente, quien después de haber inicialmente escogido a ex-gomecistas como miembros de su gobierno, los fue sustituyendo uno por uno por personalidades más progresistas, alegando las presiones de la opinión pública. Sin embargo, para muchos, en particular los funcionarios petroleros, los sectores gomecistas y algunos miembros de la incipiente bur-

guesía urbana, la actitud de López Contreras revelaba debilidad y por causa de la misma, se le acusaba incluso de tendencia comunista, sobre todo después de que hubiera expresado abiertamente su apoyo a los estudiantes y empleados, afirmando que estaba "con ellos", siendo conocido que éstos actuaban influenciados en alto grado por ideas comunistas. A este respecto, incluso se comentaba que de no remediarse a las pésimas condiciones sociales existentes, "Venezuela estaría muy pronto infestada por el comunismo" (37). Sin embargo y no obstante estas críticas que se le formulaban al recién inaugurado gobierno de López Contreras, cuando en abril de 1936, el Congreso fuera llamado a elecciones, el Presidente provisional sería confirmado como sucesor constitucional de Gómez.

Desde los inicios de 1936, se empezaron a formar partidos políticos, aprovechando el clima de libertad experimentado por primera vez en el país. En efecto, después del movimiento del 28 y el fracaso del golpe militar del mismo año, la dictadura de Gómez había intensificado la represión, lo cual determinó que hasta 1936 se mantuviera silenciosa la acción de los sectores más progresistas del país. Entre las principales organizaciones fundadas en esa época, una de las más conocidas era ORVE, de tendencia nacionalista e integrada por periodistas y educadores; algunos decían "que su verdadero objetivo era el de crear confusión en la situación política al liderizar toda clase de reclamo en representación de sus miembros, y que sus verdaderos objetivos eran comunistas" (38). A ORVE pertenecía el para entonces ya conocido político venezolano Rómulo Betancourt, quien es de hacer notar, era para ese momento, considerado como un "peligroso extremista de izquierda" (39), debido a sus opiniones anti-petroleras. Se afirmaba incluso para entonces, que contra el mencionado "inescrupuloso agitador comunista..., ha(bía) sido dictado un decreto de expulsión del país en enero de 1937" (40).

Entre los otros partidos de izquierda, el Partido Republi-

cano Progresista era francamente conocido como de tendencia socialista o comunista, siendo integrado por intelectuales y miembros de los sectores más populares. En la izquierda estaban también varias asociaciones tales como la Federación de Estudiantes de Venezuela que tenía una gran influencia sobre el gobierno, y cuyo presidente, Jóvito Villalba, era también acusado de opiniones comunistas. A la derecha, estaba el Partido Laborista integrado por miembros de la clase media; la Unión Nacional Republicana cuya membresía pertenecía a la burguesía, y de tendencia todavía más extrema: Acción Nacional, de la cual se afirmaba que recibía apoyo financiero del gobierno para luchar contra el comunismo (41).

#### **IV. Retrocesos del Movimiento Popular**

Como consecuencia de la politización creciente de la sociedad venezolana, cierto grado de polarización surgiría entre grupos y tendencias, colocando al gobierno en el centro de acusaciones de ser a la vez complaciente hacia las corrientes de izquierda y de proteger a ex-funcionarios y partidarios del gomecismo. En 1936, dos asuntos suscitarían la ira de amplios sectores de la opinión pública que los consideraban como base para probar el grado de compromiso democrático del gobierno.

En febrero, fue votada una Ley de Defensa Social, con el objetivo de mantener bajo estricto control a los grupos de izquierda y a las personalidades cuyas actividades eran consideradas como contrarias a la Constitución. En vista de que en protesta a dicha ley, se produjo inmediatamente una huelga nacional conducida por la Federación de Estudiantes, con la participación de todos los partidos políticos de izquierda integrados en un frente común denominado "Bloque de Abril", el gobierno acordó reemplazarla por otra denominada: Ley de Orden Público o Ley Lara, la cual resultó ser todavía más represiva que la anterior, pero que el gobierno logró hacer votar en el mes de mayo, no obstante la oposición y las violentas manifestaciones de que fuera objeto el proyecto (42).

La aprobación de la mencionada Ley por parte del Congreso, se debía al hecho de que conformaban todavía dicho cuerpo, los mismos miembros electos durante el gobierno gomecista, es decir, representantes que eran conocidos por su simpatía hacia la dictadura. Ello era consecuencia de elecciones realizadas para la renovación de dicho Congreso, en las cuales no obstante haber sido la consigna de los partidos democráticos, la de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, dicha tesis fue abandonada inexplicablemente por Rómulo Betancourt, quien “se declaró inopinadamente en favor de la reinstalación del Congreso gomecista”, lo cual supuestamente había aceptado bajo imposición de las circunstancias, según lo hace entrever la célebre expresión que utilizara al finalizar su intervención: “con un pañuelo en la nariz”, alegando error involuntario con otra expresión no menos característica del líder en ciernes de Acción Democrática, quien habría repetido seguidamente: “-me papelonié..., me papelonié...!” (43). La versión no es confirmada ni negada por el propio protagonista del hecho, por cuanto en su obra: **Venezuela, Política y Petróleo**, Rómulo Betancourt, en una exposición cronológica de lo acontecido en los inicios del gobierno lopecista, después de referir lo ocurrido en febrero de 1936, afirma: “No pasaron muchos meses sin que el viento se llevara las promesas del que fuera calificado, con acierto definidor, como el **quinquenio socarrón**. El Congreso-integrado, con apenas dos o tres excepciones, por los mismos parlamentarios que había escogido Gómez en patriarcal postura de Carlomagno del trópico, bajo la copuda sombra del Samán de Güere- comenzó a discutir una llamada Ley de Defensa Social, calcada en los códigos represivos del fascio italiano” (44).

El Congreso gomecista promulgaría entonces una nueva Constitución que consideraba “traidores a la patria y reos penales” a quienes sostuvieran o divulgaran opiniones comunistas. Dicha normativa constitucional, al igual que las famosas Leyes de Defensa Social y de Orden Público, estaba dirigida a los sectores marxistas, pero a la postre sería utilizada aún

contra los elementos liberales no comunistas (45). Ello no obstó para que el gobierno de López Contreras fuera duramente atacado por los conservadores; se decía por ejemplo, que el rumor de que el gobierno estaba influenciado por los comunistas, provenía de acusaciones lanzadas por las grandes compañías petroleras" (46). De hecho, cuando los promotores de la protesta contra la Ley de Defensa Social y de la huelga de junio de 1936, fueron liberados de prisión a escasas semanas de la misma, el gerente petrolero, Mr. A. Agnew, consideró que se trataba de una demostración de debilidad del gobierno, "no obstante las pruebas contundentes existentes en contra de algunos de los agitadores". Mr. Agnew afirmaba entonces que "el Presidente mantenía su actitud indecisa y pasiva, y que por tal motivo, su fuerza política se debilitaba cada día más" (47).

A pesar de los ataques al gobierno de López Contreras, éste se había mostrado inflexible ante la huelga de junio de 1936, motivo por el cual sus instigadores, ante el carácter insurreccional que la protesta adquiría en ciertos lugares y temiendo perder el control del movimiento, se vieron obligados a llamar a los trabajadores a reincorporarse a sus labores, sin que se cumpliera el objetivo de que sea retirado el Proyecto de Ley de Orden Público (48). Sobre este episodio del desarrollo del movimiento popular en Venezuela, Juan Bautista Fuenmayor no comparte las apreciaciones de Betancourt acerca de las causas del fracaso de la huelga de junio de 1936, como se desprende de su libro ya tantas veces citado en el que califica de "imperdonable cobardía" la "retirada" o "capitulación" por parte de los "dirigentes de la huelga" (49). De acuerdo con dicho autor-protagonista, "la primera consecuencia de esa capitulación fue la exclusión de todos los ministros progresistas que habían sido llamados a gobernar después de las jornadas del 14 de febrero..." (50). En realidad, se percibía que el gobierno se estaba radicalizando a la derecha, y en julio de 1936, fueron reemplazados los dos únicos ministros de tendencia izquierdista en el Gabinete, concretamente, el Dr. Carlos Tejera en



Sanidad, y Rómulo Gallegos en Educación, quienes pertenecían a ORVE (51). Cuando en enero de 1937, la gran huelga petrolera del Zulia finalizaría, tanto los intereses petroleros como los demás sectores de derecha, se habían convencido de que “era poco probable que actividades comunistas se desarrollaran bajo el régimen actual” (52): la huelga que había durado más de cinco semanas, había terminado mediante un decreto presidencial que apenas imponía a las compañías una pequeña concesión, ya que los trabajadores habían obtenido un aumento de salario mínimo de un bolívar por día (53).

A finales de 1936, el gobierno se negó a legalizar un partido unido de oposición o Partido Unico de las Izquierdas, el cual fue denominado Partido Democrático Nacional (PDN), y estaba conformado en particular, por personalidades progresistas y de izquierda del país. En realidad, dicho partido estaba integrado por los grupos del Bloque de Abril, especialmente, el PRP, ORVE, la FVE, y la Federación Sindical, así como el Bloque Nacional Democrático, un partido regional independiente que, funcionaba en el Estado Zulia con entre sus líderes a Valmore Rodríguez. Solo habían quedado fuera del mencionado partido, la Unión Nacional Republicana (UNR) cuyos miembros eran principalmente intelectuales de la burguesía y por tal motivo se mantenían al margen de los partidos de izquierda, y el Partido Comunista que como tal no existía propiamente (54). La legalización del mencionado partido fue negada por el gobierno sobre la base de que sus miembros profesaban una ideología comunista, en violación de la normativa constitucional que en su art. 32, “consideraba contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la nación, la (sic) doctrina comunista y anarquista, y los que la (sic) proclamen, propaguen ser(í)an considerados como traidores a la Patria y castigados conforme a las leyes” (55). En realidad, dicho articulado constitucional había sido aprobado por el Congreso gomecista a cuya supervivencia había contribuido el propio Rómulo Betancourt al declararse “en favor de la reins-

talación del Congreso...” en un mitin convocado por la izquierda con el objeto de defender la tesis de la convocatoria de una Asamblea Nacional (56). Los líderes del PDN eran para entonces: Jóvito Villalba quien fungía de Secretario General, Rómulo Betancourt, Secretario de Organización y Rodolfo Quintero, Secretario Sindical (57).

Por consiguiente, los sectores progresistas habían sido excluidos de toda participación organizada en torno a alguna propuesta de acción específica, en las siguientes elecciones estatales y municipales, a partir de las cuales, en caso de obtener dichos sectores una votación sustancial, el nuevo Congreso electo probablemente hubiese dirigido sus simpatías hacia la izquierda. En febrero de 1937, el gobierno adoptaba nuevas medidas de carácter represivo, ordenando la supresión de los partidos políticos de izquierda, en particular de ORVE, el Partido Republicano Progresista, el Partido de los Trabajadores y la Federación de Estudiantes Venezolanos. En protesta, se realizaría una manifestación durante la cual más de 400 personas serían arrestadas. Finalmente, en marzo de 1937, cuarenta y siete políticos de oposición volvieron a tomar el camino del exilio después de que fueran expulsados del país (58). A partir de entonces, el gobierno ya no se enfrentaría nunca más con oposición alguna de importancia. En los sectores petroleros, se comentaba incluso que López Contreras había ejecutado un plan maestro, pues si durante un año había dejado los más prominentes líderes de izquierda actuar libremente, había sido, decían entonces, para asestarles un golpe mortal (59). En 1938, el decreto de expulsión fue extendido por un nuevo año, mientras se le negaba nuevamente *status* legal a un nuevo partido en formación denominado Partido Democrático Venezolano, el cual contaba entre sus afiliados a Andrés Eloy Blanco, debido a que se consideraba que sus miembros eran los mismos “comunistas” que habían sido expulsados del país (60).

## **V. Epílogo y escisión definitiva**

Algunos de los proscritos regresarían secretamente a Venezuela donde llevarían a cabo actividades políticas clandestinas hasta 1941, cuando el PDN se constituiría legalmente; incluso "se alegaba que el lugar donde Betancourt se ocultaba, era conocido del gobierno, pero que el arrestarlo resultaría más inconveniente que el mantenerlo en libertad" (61).

El nuevo PDN que funcionó ilegalmente hasta principios del gobierno medinista, no surgiría ya como una alianza de izquierda, sino como un partido nacional revolucionario cuyo propósito era el de realizar en Venezuela, la revolución democrática necesaria al ascenso y consolidación del capitalismo en el país. De acuerdo con la tesis política y el programa del PDN dados a conocer en 1939, Venezuela era un país feudal dominado por una estructura económica agraria de tipo latifundista a la cual se había superpuesto una industria extractiva foránea, y por ende de carácter imperialista. Ello era la causa de la distorsión de la economía venezolana cuyo carácter marcadamente importador impedía el surgimiento de una industria nacional capaz de abastecer las necesidades del mercado interno (62). El PDN pretendía aglutinar casi todas las capas sociales: urbanas (empleados, obreros y artesanos), campesinas (peones, conuqueros, colonos, medianeros), pequeños comerciantes, industriales, agricultores medios, profesionales, y finalmente, industriales progresistas (63). Pero el PDN aspiraba a crear una base tan amplia que incluía en la misma hasta el comercio importador que por sus intereses no podía sino estar vinculado estructuralmente a la industria extractiva. Solo quedaban excluidos de la clientela del PDN: los grandes terratenientes, la banca, el comercio exportador y los sectores burocráticos e industriales ligados a la economía petrolera. Era obvio que con un bloque de la amplitud señalada, el PDN buscaba ganar la mayor parte de la población, pero con el riesgo de que a la postre, el nuevo partido se viera dominado por aquel

sector importador, que agitando las banderas del anticomunismo, podía fácilmente arrastrar a la burguesía industrial hacia el mantenimiento de un modelo de desarrollo dirigido hacia fuera (64).

Por su parte y también en la clandestinidad, a partir de 1937, se había constituido a nivel nacional el Partido Comunista de Venezuela, cuyos miembros habían estado organizados anteriormente en forma dispersa y esporádica, bien sea en células aisladas o mediante su participación en partidos democráticos no comunistas (65). Dicha práctica no pudo continuarse al constituirse el PDN, por cuanto desde su creación, ese partido manifestó claramente su propósito de diferenciarse de la corriente marxista, por lo que a partir de entonces, se estableció netamente la división entre comunistas y pedenistas (66). La constitución formal del Partido Comunista en Venezuela tendría lugar a raíz de la Primera Conferencia Nacional de ese partido en agosto de 1937, en la que con la asistencia de 17 delegados originarios de siete regiones del país, se discutió la conveniencia de que fuera acogida la propuesta de Miguel Otero Silva y José Antonio Mayobre en el sentido de que los militantes marxistas se unieran al PDN. En vista de que el liderazgo de ese partido había manifestado claramente su voluntad de diferenciarse netamente de la corriente comunista, el Primer Comité Central del PCV que se reunió en octubre del mismo año bajo la Secretaría General de Juan Bautista Fuenmayor, rechazó la mencionada tesis, quedando a partir de ese momento totalmente establecida la división entre comunistas y pedenistas (67).

Desde ese momento, Venezuela se encontraba ante una encrucijada en la cual uno de los dos partidos nombrados debía a mediano plazo, ser portador de un proyecto de revolución democrática que eliminara definitivamente los resabios de la sociedad feudal y desplazara al capitalismo mercantil, controlando y orientando el ingreso petrolero hacia la constitución de

una sólida burguesía industrial. Dichos partidos sostenían una tesis opuesta: los pedenistas deseaban a corto plazo, tomar el poder con el objeto de desarrollar su programa, mientras en el Partido Comunista, se creía en la posibilidad de orientar la acción del gobierno hacia la consolidación de aquella burguesía industrial más progresista, antes mencionada, representada por algunos de sus ministros (68). En efecto, “una vez consumada la diferenciación de las fuerzas actuantes en el campo democrático se planteó, entre representantes de la burguesía y representantes del proletariado, el problema de saber quién habría de dirigir la revolución democrática venezolana... Solamente había dos clases que podían encabezar la revolución democrática: la burguesía revolucionaria (pequeña burguesía nacional-revolucionaria) y el proletariado. Lo que entonces se discutía era cuál de ellas debía dirigirla...” (69).

Posteriormente, entre 1937 y 1940, las diferencias entre ambos partidos se fueron agudizando al compás de la nueva composición de éstos: al crearse el Partido Comunista, muchos marxistas se fueron del PDN mientras aquellos que regresaban del exilio, habían acentuado su tendencia aprista (70). “En los cuadros populares surgió, a partir de 1937, una nítida delimitación de fuerzas. El Partido Democrático Nacional, organización política clandestina que luego se transformaría en Acción Democrática, comenzó a aglutinar a sectores de las clases media, obrera y campesina de la población y a grupos de profesionales, intelectuales y estudiantes; y el Partido Comunista también se organizó en la ilegalidad como colectividad con línea propia y consignas peculiares, grupo desde entonces minoritario y con escasa capacidad de influencia sobre las mayorías populares...” (71).

Se desencadenó entonces una lucha abierta por el control del movimiento revolucionario que Betancourt describe en su libro: **Venezuela - Política y Petróleo**, en los términos siguientes: “Pugnabamos con los comunistas, disputándoles

agresivamente la influencia sobre la juventud estudiosa, y sobre las masas trabajadoras, y de manera especial sobre el movimiento obrero organizado..." (72). En realidad, el PDN se había ya para entonces convertido en un partido populista que requería el apoyo unánime de los sectores proletarios del campo y de la ciudad, pero no admitía su papel de vanguardia que atemorizaba a la burguesía. Esta era la que en concepto de Betancourt, debía a corto plazo tomar el poder, mientras que en las filas del PCV, se estaba convencido de la necesidad de fortalecer los sectores populares y su liderazgo progresista como etapa previa necesaria a cualquier acción revolucionaria(73).

Para el año de 1941, Venezuela parecía haber ganado definitivamente su estabilidad política, y el único asunto objeto de discusión a todo lo largo del país, era el tema de las elecciones, las cuales iban a propulsar a la primera magistratura, al candidato oficial del gobierno, en la persona de su Ministro de Guerra y Marina, General Isaías Medina Angarita, a pesar de que inicialmente era el Dr. Diógenes Escalante quien había sido propuesto por López Contreras para la mencionada candidatura, aunque sin reunir apoyo en el Ejército. Por este motivo, sería en última instancia con el General Medina que se enfrentaría con evidente desventaja, el único candidato de oposición, Rómulo Gallegos, quien había sido postulado por el PDN, siendo igualmente apoyado por el Partido Comunista, a pesar de que para entonces estaba ya consumada la ruptura entre ambos sectores del movimiento progresista (74). Durante la intensa campaña desarrollada por el PDN a favor de su candidato, ese partido logró prácticamente adquirir **status** legal al actuar abiertamente en el proceso electoral, siendo posteriormente legalizado en julio de 1941 bajo el nombre de Acción Democrática. Los promotores de esa organización se despojarían entonces de todos los postulados marxistas, al afirmar categóricamente ante el gobernador del Distrito Federal, Luis Gerónimo Pietri, que "no deb(ía) abolirse la propiedad privada

sobre los bienes de producción”, declarándose “partidarios de la libertad económica, de la libre concurrencia y de la libre empresa..., así como de la regulación de las relaciones obrero-patronales mediante la Ley del Trabajo... En una palabra (según expresado por Juan Bautista Fuenmayor), Acción Democrática... se autodefinía como un partido democrático de la burguesía que repudiaba el socialismo y el comunismo”, de conformidad con la Constitución entonces vigente y la Ley de Orden Público contra la que sus miembros habían luchado cinco años atrás hasta ser expulsados del territorio nacional (75).

En septiembre de 1939, Europa entraba en la peor conflagración jamás conocida y Venezuela había declarado que se mantendría neutral como en 1914-19, aunque sus crecientes vínculos con los Estados Unidos determinados por su economía petrolera, llevarían muy pronto al país a una política de mayor apertura hacia los Aliados, y finalmente, a romper sus relaciones diplomáticas con las potencias del Eje. Como es sabido, respecto de dicha política oficial, la oposición se dividiría, por cuanto el conflicto mundial que inicialmente había sido considerado como interimperialista tanto por Acción Democrática como por el Partido Comunista de Venezuela, generó ante la amenaza fascista, una polarización favorable a los Aliados y a la posición oficial del gobierno medinista, a la cual el Partido Comunista adhirió tan pronto la Unión Soviética entrara en el conflicto, mientras Acción Democrática mantenía una actitud pro-neutral y se negaba a sumarse a la política de unidad nacional practicada por los marxistas (76). La mencionada política, por lo demás, estaba conforme con los postulados de la Internacional Comunista, la cual como estrategia de lucha por el poder, era partidaria de una alianza de clases progresistas, capaz de desencadenar una revolución democrático-burguesa cuyo control y dirección los partidos marxistas esperaban poder asumir. Se trataba, por consiguiente, de una posición totalmente opuesta a la corriente trotskista que promovía una lucha putchista y guerrillera para la toma del poder. Dicha política

impulsaba por el contrario, lo que se había dado en llamar: los "frentes democráticos", "populares" y antiimperialistas, a los que se refiere Juan Bautista Fuenmayor en su obra ya tantas veces citada (77).

En Venezuela, la política de alianza propuesta para enfrentar el fascismo a nivel internacional, había sido interpretada inicialmente como un movimiento destinado a impedir al gomecismo mantenerse en el poder a través de los gobiernos subsiguientes. Ya profundizado el proceso bélico entre el fascismo y los Aliados, con la participación decisiva al lado de estos últimos, de la Unión Soviética, la cual constituía el último baluarte ante la Alemania hitleriana, el mundo occidental estaba impregnado de una concepción liberal intensamente democrática y tolerante hacia la patria de Lenin. A nivel interno, dicha concepción se traducía en un mayor liberalismo político ante el cual el Partido Comunista retribuiría la aceptación de que era objeto, en un abierto respaldo al gobierno del Presidente Medina. Dicho respaldo del PCV al gobierno medinista le permitiría a ese partido intervenir electoralmente bajo los nombres de "Unión Municipal", "Unión Popular" y "Liga de Unificación Zuliana", según las regiones, en comicios municipales y estatales; por lo demás, en lo sustantivo, obligaría al gobierno a efectuar cierta política de apertura consecuente con el respaldo recibido. Pero por otro lado, el apoyo brindado al medinismo por el Partido Comunista, privaría a este último del liderazgo de las masas que a partir de esos años, capitalizaría Acción Democrática. Mientras ese partido no perdía tiempo en organizarse "distrito por distrito" y aglutinar en torno suyo a la mayor parte del pueblo venezolano, el PCV cometía una serie de errores tácticos y de fondo que de marzo 1944 a abril 1945, lo llevarían a fundirse en una organización policlasista denominada "Unión Popular Venezolana". En la raíz de dichos errores estaba la influencia de la tesis del militante comunista norteamericano, Earl Browder, la cual planteaba una revisión de todos los fundamentos marxistas-leninistas más importan-



tes, revisión que fue incluso adoptada oficialmente por el PCV. Posteriormente, al ser denunciado el carácter revisionista de la tesis de Browder por el comunista francés Jacques Duclos, los marxistas venezolanos iniciaron una purga ideológica y salieron en masa de la UPV para reconstruir a partir de junio de 1945 el PCV (78).

Por consiguiente, según se desprende de los análisis anteriores, se observa que gran parte del debilitamiento del movimiento popular en Venezuela, se originó en la impotencia de su liderazgo para neutralizar mediante una estrategia adecuada, la ofensiva de penetración de los intereses nacionales y extranjeros (en particular norteamericanos) en las organizaciones de masas surgidas en Venezuela a partir de la muerte de Gómez. Dicha ofensiva que aniquiló totalmente las raíces populares de la socialdemocracia en el país, produjo igualmente profundos estragos en el Partido Comunista, el cual fue escenario de conflictos y divisiones que agotaron los sectores progresistas de vanguardia del país en una lucha fratricida, mientras se enajenaban la confianza del pueblo a su vez absorbido en las redes inextricables del poder cultural de la hegemonía (79).

El gobierno medinista sería quien conduciría a Venezuela dentro de la tormenta del conflicto internacional, pero no sería ésta la que constituiría la fuente de mayores amenazas a su gobierno, sino la que afectaba internamente al país, por cuanto apenas unos meses antes de finalizar su período presidencial, iba a ser derrocado "por el Ejército y el Pueblo unidos", según lo afirma la historia oficial... (80).

### Notas

- 1) Para un estudio socio-político de las transformaciones generadas por la explotación petrolera en la sociedad venezolana, véase nuestro trabajo: **Petróleo y Dependencia en Venezuela 1900-1940; Enfoque Jurídico-Político**, IFD-LUZ, Maracaibo, 1993 (mimeo), Cap. I., pp. 41-104.
- 2) Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948 - Veinte Años de**

- Política**, 2da. ed., s.e., Caracas, 1979; p. 23.
- 3) Rodolfo Quintero, **Sindicalismo y Cambio Social en Venezuela**, Caracas, UCV, (s.f.); p. 26. Sobre este tema véase igualmente: Domingo Alberto Rangel, **Capital y Desarrollo**, Tomo I: **La Venezuela Agraria**, UCV, Caracas, 1981; pp. 146 y s.; también: pp. 206 y s. Acerca del impacto de la explotación petrolera sobre la composición de la población trabajadora, véase en particular: Julio Godio, **El Movimiento Obrero Venezolano: 1850-1944**, Tomo I, Caracas, ILDIS, 1985; pp. 71-85; véase también: Wolfgang Hein, "Oil and the Venezuelan State" en Peter Nore and Teresa Turner, **Oil and Class Struggle**, Zed Press, Londres, 1981; pp. 231-233.
  - 4) Rodolfo Quintero, **Op. cit.**, p. 27. De acuerdo con Wolfgang Hein, en 1929 había 27.000 trabajadores petroleros en el país (**Op. cit.**, p. 231).
  - 5) Véase nuevamente: Wolfgang Hein, **Op. cit.**, p. 231 y Julio Godio, **Op. cit.**, pp. 89-92.
  - 6) Cf. María de Lourdes Acedo de Sucre y Carmen Margarita Nones M., **La Generación Venezolana de 1928 - Estudio de una Elite Política**, Caracas, (s.e.), 1967; pp. 110-172.
  - 7) Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, **Op. cit.**, p. 28. Véase igualmente: Edwin Lieuwen, **Petroleum in Venezuela: A History**, Berkeley, University of California, 1954; p. 50. También: Rómulo Betancourt, **Venezuela, Política y Petróleo**, 2da. ed., Barcelona (Esp.), Ed. Seix Barral, 1979; pp. 87-89 y Stephen Rabe, **The Road to OPEC - United States Relations With Venezuela, 1919-1976**; Austin, University of Texas, 1982; pp. 45-46, así como Ramón J. Velásquez, "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo", en Velásquez, Ramón J. y otros; **Venezuela Moderna, Medio Siglo de Historia, 1926-1976**, 2da. ed., Caracas, Ed. Ariel, 1979; p. 16.
  - 8) Respecto al levantamiento militar de 1928, véase: Luis Cordero Velásquez, **Betancourt y la Conjura Militar**

- del 45**, Caracas, (s.e.), 1978, p. 48. Igualmente: J.B. Fuenmayor, **Op. cit.**, pp. 30-31.
- 9) **Ibid.**, p. 22.
  - 10) Véase Domingo Alberto Rangel, **Los Andinos en el Poder**, Valencia, Vadell Hermanos, 1980; pp. 239 y s.
  - 11) En relación con la posición privilegiada de la industria petrolera en Venezuela, véase: Domingo Alberto Rangel, **Capital y Desarrollo**, Tomo II: **El Rey Petróleo**, UCV, Caracas, 1967; pp. 99 y s. En cuanto a la burguesía mercantil, cf. del mismo autor: **Los Andinos...**, **Op. cit.**, pp. 203 y s.
  - 12) Cf. J.B. Fuenmayor, **Op. cit.**, p. 22.
  - 13) **Ibid.**, pp. 13-14.
  - 14) **Ibid.**, p. 14.
  - 15) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, **Op. cit.**, pp. 33-36. Acerca de las actividades de los venezolanos exilados en el extranjero entre 1928 y 1935, en particular en lo que se refiere a Betancourt y su grupo ARDI, véase Manuel Caballero, **La Pasión de Comprender - Ensayo de Historia (y de Política)**, Barcelona (España), Ed. Ariel-Seix Barral, 1983; pp. 52-74.
  - 16) **Ibid.**, pp. 70-74. Véase también: Manuel Caballero, **Rómulo Betancourt**, Caracas, Ed. Centauro, 1977; pp. 22-33. Acerca de ese documento, véase también: Marco Tulio Bruni Celli, **Acción Democrática y los Primeros Programas Políticos**, Caracas, Ed. Centauro, 1980, pp. 8-15.
  - 17) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, **Op. cit.**, pp. 37-48.
  - 18) **Ibid.**, pp. 75-111.
  - 19) Manuel Caballero, **La Pasión...**, **Op. cit.**, pp. 57-59 y del mismo autor: **Rómulo Betancourt**, **Op. cit.**, pp. 16-18. Acerca de ARDI y del período de Barranquilla, véase **supra**, pp. 9-10, notas Nos. 15-16.
  - 20) Manuel Caballero, **La Pasión...**, **Op. cit.**, pp. 58-64 y 72-74. A este respecto, véase: Acción Democrática, **Doctrina y Programa**, "Tesis Política y Programática del PDN", Primera Conferencia Nacional, 30 de septiembre de 1939 (Caracas, 1962), pp. 40-41. También: Juan Bautista Fuen-

- mayor, **1928-1948...**, **Op. cit.**, p. 178.
- 21) Cf. Manuel Caballero, **La Pasión...**, **Op. cit.**, p. 57 y del mismo autor: **Rómulo Betancourt**, **Op. cit.**, pp. 15-20.
  - 22) Cf. Manuel Caballero, **La Pasión**, **Op. cit.**, p. 62.
  - 23) Marco Tulio Bruni Celli, **Acción Democrática...**, **Op. cit.**, p. 14.
  - 24) Manuel Caballero, **La Pasión**, **Op. cit.**, p. 58.
  - 25) Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, **Op. cit.**, P. 144.
  - 26) Cf. Manuel Vicente Magallanes, **Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana**, 5ta. ed., Caracas, Ed. Centauro, 1983; pp. 232-234.
  - 27) Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, **Op. cit.**, p. 144.
  - 28) Cf. en Marco Tulio Bruni Celli, **Op. cit.**, "Plan de Barranquilla...", pp. 56-57.
  - 29) "The liberally educated classes have real grievances to set off against the advantages of the long peace imposed by the dictatorship... But the political freedom which they demand is essentially the freedom to exploit their unlettered compatriots under the cloak of democratic institutions" (Archivos del Foreign Office en Londres, Public Record Office, Kew, Inglaterra, Despacho de Mr. O'Reilly, Jefe de la Misión Británica en Caracas, al Foreign Office, 9 de diciembre de 1930; F0371/14300/A7985-191).
  - 30) Cf. Marco Tulio Bruni Celli, **Op. cit.**, pp. 12-13 y 58-60.
  - 31) **Ibid.**, pp. 15-20 y 63-67.
  - 32) Véase también nuevamente en los Archivos Británicos en Londres, **Op. cit.**: Despachos del representante británico en Caracas, de fechas 17 de septiembre de 1935 (F0371/17618/A7420-55) y 24 de diciembre del mismo año, en el último de los cuales se informa que "el Ministro de Guerra ha sido aparentemente electo constitucionalmente Presidente Provisional" ("The Minister of War -is said to have been - constitutionally elected Provisional President"); F0371/18782/A826/47). Finalmente, véase Despacho de Mr. Mac Gregor a Mr. Eden, de 24 de diciembre de 1935 (F0371/19845-129), en el cual se hace referencia a la designación de López Contreras como Presidente titular.

Sobre el tema de la "sucesión de Gómez., véase el libro novelado aunque muy bien documentado de Domingo Alberto Rangel., **Junto al Lecho del Caudillo**, Valencia (Venezuela), Vadell Hermanos, 1981.

- 33) López Contreras had "the extraordinary record of being the only venezuelan politician who ever remained poor" (Archivos citados: Legación Británica al Foreign Office, "Annual Report on Venezuela for the year 1933" (Informe Anual acerca de Venezuela para el año de 1933), 3 de marzo de 1934, F0371/17619/A7812-517. Véase igualmente de la mencionada legación: **Annual Report... for 1932**" (Informe Anual... para 1932), 3 de abril de 1933, F0371/16622/A3901-122, así como Despacho del 29 de abril de 1934 (F0371/17618/A3988-23). En un Despacho del Cónsul británico en Caracas, **Mr. Macgregor**, a **Mr. Eden en el Foreign Office**, de fecha 24 de diciembre de 1935 (F0371/19845/129), se afirmaba en el mismo sentido que López Contreras era considerado como "el único miembro del gobierno que no se había enriquecido en el ejercicio de sus funciones" ("**the only member of the Government who has not enriched himself in office**").
- 34) Véase Juan Bautista Fuenmayor, **Op. cit.**, pp. 117-119 y 125.
- 35) Respecto al ambiente de liberalización que prevaleció en los inicios del gobierno de López Contreras, cf. nuevamente Archivos Británicos, Despachos de **Mr. Macgregor al Foreign Office** de fecha 20 de diciembre de 1935 (F0371/18782/A10739-102-103), del 24 de dicho mes (citado en notas Nos. 32 y 33 *supra*), y del 24 de enero de 1936 (F0371/19845/170). Véase igualmente: **Stephen G. Rabe**, **Op. cit.**, p. 44 y Manuel Caballero, **La Pasión...**, **Op. cit.**, p. 116.
- 36) Acerca de los acontecimientos de febrero de 1936, véase cable de **Mr. Macgregor al Foreign Office** de fecha 15 de febrero de dicho año (F0371/19845/A1361/185-186), así como Departamento de Petróleo del Ministerio de Petróleo y Energía del gobierno británico (**Petroleum Depart-**

ment, Ministry of Fuel and Power) al Foreign Office, **Memorandum on "Venezuela and Foreign Petroleum Interests - 1936"** (Memorandum acerca de "Venezuela y los Intereses Petroleros extranjeros - 1936"), 14 de mayo de 1936, F0371/19846/A4110-10-13. Véase igualmente: Ramón J. Velásquez, **Op. cit.**, p. 31, y Manuel Caballero, **La Pasión...**, **Op. cit.**, p. 107. También: José Eduardo Guzmán Pérez, **López Contreras - El Último General**, Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1983; pp. 21-22. Respecto a las variaciones en la actitud del gobierno de López Contreras hacia los sectores de izquierda, cf. Juan Bautista Fuenmayor, **Historia de la Venezuela Política Contemporánea, 1899-1969**, Caracas, Talleres Miguel Angel García e hijo, s.e., 1981: Vol. III, pp. 261-264. Véase asimismo: Domingo Labarca, "Análisis de una decisión administrativa: Consideraciones en torno a la no-legalización del P.D.V. por el gobierno de López Contreras", **Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia**, Mayo-Agosto de 1974; pp. 73-186 (en particular, p. 114).

- 37) **"Venezuela will become infested with communism"** (a este respecto, véase la opinión de la burguesía comercial y de los medios petroleros acerca del gobierno de López Contreras, en: **Mr. Starling del Petroleum Department** del gobierno británico, en sus **"Notes"** (Comentarios) sobre la situación política y petrolera en Venezuela, abril de 1936 (F0371/19846-103-105. Cf. igualmente cable de **Mr. Agnew** a la compañía: **Venezuela Oil Concessions**, de fecha 16 de julio de 1936 (F0371/19846-130-132), así como comunicación de **Mr. Troutbeck del Foreign Office a Mr. Gye**, representante del gobierno británico en Caracas, de fecha 18 de junio de 1937 (F0371/20676/A4208-239).
- 38) **It was said "that its real purpose (was) to confuse the political situation by putting forward all sorts of claims on behalf of its members, and that its ultimate objects (were) communistic"** (Mr. Bruzaud de la Oficina de Petróleo (**Petroleum Department**) del gobierno britá-

nico, a **Mr. Wiswoud** de la Oficina de Comercio Exterior (**Department of Overseas Trade**) del mismo gobierno, 24 de abril de 1936 (F0371/19846-44-45).

- 39) **"A dangerous extremist left winger": Mr. Gye**, Representante británico en Caracas, al **Foreign Office**, **"Annual Report on Venezuela for the Year 1936"** (Informe Anual acerca de Venezuela para el año de 1936), 14 de marzo de 1937 (F0371/20676/A2632-276. Véase igualmente las **"Notes"** (Comentarios) de **Mr. Starling (Petroleum Department)** citadas en nota No. 37 *supra*.
- 40) **"An unscrupulous communistic agitator whose expulsion from the country was decreed in January 1937. It is alleged that his place of hiding is known to the Government, but that his arrest would be more inconvenient than leaving him at large"** (Legación británica al **Foreign Office**, **"Report on leading personalities in Venezuela"** (Informe acerca de las personalidades relevantes en Venezuela), 26 de julio de 1939, F0371/22852/A5516-162.
- 41) Acerca de la formación de los primeros partidos políticos en Venezuela, véase nuevamente: Manuel Vicente Magallanes, **Los Partidos Políticos...**, *Op. cit.*, pp. 239-307; también: Ramón J. Velásquez, **Venezuela Independiente...**, *Op. cit.*, pp. 27-37, y Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, *Op. cit.*, pp. 143-147. Respecto de ORVE y el PDN, véase: Rómulo Betancourt, **Venezuela...**, *Op. cit.*, pp. 116-121, David Morales Bello, "Origen, pasado, presente y futuro del partido Acción Democrática" en **Pasado, Presente y Futuro de los Partidos Políticos Venezolanos**, cuaderno No. 26 del IFD-LUZ, Maracaibo, 1978; pp. 15-17, y Marco Tulio Bruni Celli, **Acción Democrática...**, *Op. cit.*, pp. 15-34. Igualmente: Manuel Caballero, **Rómulo Betancourt**, *Op. cit.*, pp. 90-94. Ciertos partidos no lograron ser legalizados como fue el caso del PDV en torno al cual el Dr. Domingo Labarca publicó un interesante y extenso artículo ya citado en nuestra nota No. 36 de este trabajo: "Análisis de una decisión administrati-

va...”, **Op. cit.**, en particular pp. 109, 110, 115, 117 y 146. Acerca del Partido Comunista de Venezuela, véase: Jesús Faría, “Origen, pasado, presente y futuro del Partido Comunista de Venezuela” en **Pasado, Presente y Futuro...**, **Op. cit.**, pp. 115-146; véase igualmente: Juan Bautista Fuenmayor, **Historia de la Venezuela Política Contemporánea**, Vol. III, **Op. cit.**, pp. 67-83, y del mismo autor: **1928-1948...**, **Op. cit.**, pp. 75-89 y 125-136. En cuanto a la naturaleza de los nuevos y modernos partidos políticos en Venezuela después de la dictadura gomecista, véase: Manuel Caballero, **La Pasión...**, **Op. cit.**, pp. 75-98: Manuel Caballero se refiere a los nuevos y a los “viejos” exiliados para mostrar la diferencia existente entre los opositores de Gómez de estilo caudillista, y los partidos populares formados de acuerdo con las pautas marxistas de organización, aunque no siempre adhieran a la ideología comunista (**Ibid.**, pp. 65-55, 68-69 y 72). Sobre este tópico, cf. la importante investigación de Antonio Casella, “Petróleo y Coyuntura 1928” en el trabajo de Antonio Casella, Betty Méndez y Emilia Bermúdez, coordinado por José Sazbón, **Petróleo, Modernización y Democracia en Venezuela**, Vol. I, T.I., Maracaibo, Fac. de Derecho de LUZ, mimeo, 1985.

- 42) Cf. Comunicaciones de **Mr. Keeling**, Jefe de la Legación británica en Caracas, al **Foreign Office**, de fechas 17 de junio, 15 de julio y 18 de agosto de 1936 (F0371/19846/A5618-111, A7382-138 y A6450-122 respectivamente). Véase asimismo acerca de las leyes en referencia y la oposición a las mismas por parte de los sectores populares: Rómulo Betancourt, **Venezuela...**, **Op. cit.**, pp. 106-107, y Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, **Op. cit.**, pp. 151-156.
- 43) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, **Ibid.**, pp. 149-151.
- 44) Rómulo Betancourt, **Venezuela...**, **Op. cit.**, p. 106.
- 45) Juan Bautista Fuenmayor, **Op. cit.**, pp. 151-152.
- 46) **Mr. Starling**, Oficina de Petróleo del gobierno británico (**Petroleum Department**), “Notes” (abril de 1936), cita-



do en notas Nos. 37 y 39 *supra*.

- 47) **"Indecisive and inert attitude of (the) President continues and his political strength is definitely growing weaker as time goes on" (Mr. Agnew a la Venezuela Oil Concessions, 15 de julio de 1936, citado en nota No. 37 *supra*).**
- 48) Cf. Rómulo Betancourt, **Venezuela...**, *Op. cit.*, pp. 107-108.
- 49) Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, *Op. cit.*, p. 154.
- 50) **Ibid.**, p. 156.
- 51) Cf. Comunicación de **Mr. Keeling**, Jefe de la Legación Británica en Caracas, al **Foreign Office** de fecha 18 de agosto de 1936 (citada en nota No. 42 *supra*). En cuanto a la "radicalización" en general del gobierno hacia la derecha, véase: Manuel Caballero, **La Pasión...**, *Op. cit.*, pp. 107-108; también: Domingo Labarca, "Análisis", *Op. cit.* pp. 119-120.
- 52) **"Communistic activities are unlikely to succeed under the present regime"** (Legación Británica al **Foreign Office**, "Annual Report on Venezuela for the year 1937" (Informe Anual acerca de Venezuela para el año de 1937), F0371/21555/A1996-2.
- 53) **Edwin Lieuwen, Petroleum...**, *Op. cit.*, pp. 81-82. Acerca de la huelga de 1936, Cf.: Jesús Faría, "Origen...", *Op. cit.*, pp. 129-131; **Stephen G. Rabe, The Road to Opec...**, *Op. cit.*, p. 49; Julio Godio, **El Movimiento Obrero Venezolano**, *Op. cit.*, pp. 176-200, y Salvador de la Plaza, **El Petróleo en la Vida Venezolana**, Caracas, UCV, 1974; pp. 30-31. Cf. igualmente: **The Times**, "Company Meetings", 19 de junio de 1937: "Venezuela Oil Concessions...: Lord Bearsted's Speech, F0371/20675/A4731-33.
- 54) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, *Op. cit.*, pp. 161-162. Sobre este punto, véase las consideraciones de la Legación Británica en Caracas, en comunicación al **Foreign Office** de fecha 11 de febrero de 1937 (F0371/20676/A1610-227). Cf. igualmente: **Stephen G.**

- Rabe, The Road to OPEC..., Op. cit.,** p. 48.
- 55) Juan Bautista Fuenmayor, **Op. cit.**, pp. 151 y 162. El "sic" se refiere a la asociación implícita de las doctrinas comunista y anarquista en una sola corriente mediante el uso gramatical del artículo singular en el texto constitucional citado.
- 56) **Ibid.**
- 57) Cf. Legación Británica al **Foreign Office**, "**Report on leading personalities in Venezuela**" (Informe acerca de las personalidades relevantes en Venezuela) citado en nota No. 40 **supra**.
- 58) Cf. **Mr. Gye**, Representante del gobierno británico en Caracas, al **Foreign Office**, 15 de marzo de 1937 (F0371/20676/A2633).
- 59) Cf. también **Mr. Gye al Foreign Office**, 13 de mayo de 1938 (F0371/21555/A4422-198). En cuanto a la actitud del gobierno hacia los partidos políticos de izquierda y sus miembros, véase: Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948..., Op. cit.**, pp. 174-175. También: José Eduardo Guzmán Pérez, **López Contreras..., Op. cit.**, pp. 28-29.
- 60) **Ibid.** Respecto al PDV, véase nuevamente: Domingo Labarca, "Análisis...", **Op. cit.**, pp. 128-143, 149 y 162-182.
- 61) **It was "alleged that (Betancourt's) place of hiding (was) known to the government, but that his arrest would be more inconvenient than leaving him at large";** Legación Británica al **Foreign Office**, "**Report...**" (Informe...), citado en notas Nos. 40 y 57 **supra** (traducción nuestra de la cita). Acerca de las actividades de Rómulo Betancourt para entonces, véase el propio protagonista de las mismas en: Rómulo Betancourt, **Venezuela..., Op. cit.**, p. 114, y del mismo autor: **El Petróleo..., Op. cit.**, pp. 42-44. También: Manuel Caballero, **Rómulo Betancourt, Op. cit.**, pp. 93-95.
- 62) Acerca de la "**génesis y trayectoria**" del Partido Democrático Nacional (PDN), véase: Rómulo Betancourt, **Venezuela..., Op. cit.**, pp. 116-121. En cuanto a la tesis política y el programa del PDN, véase: Marco Tulio Bruni Celli,

- Acción Democrática...**, *Op. cit.*, pp. 26-34 y 85-123.
- 63) Cf. Marco Tulio Bruni Celli, **Acción Democrática...**, *Op. cit.*, pp. 114-121.
- 64) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, *Op. cit.*, p. 122.
- 65) *Ibid.*, pp. 75-78, 125-127, 134-136, 145, 157-162 y 178-183.
- 66) Cf. *Ibid.*, pp. 200, 209-210 y 217-222. Véase igualmente: Rómulo Betancourt, **Venezuela...**, *Op. cit.*, pp. 116-121.
- 67) Cf. *Ibid.*, pp. 185-193.
- 68) En cuanto a dicha propuesta del Partido Comunista de diferenciar entre los personeros del gobierno de López Contreras según su afiliación a sectores más o menos reaccionarios de la burguesía nacional, véase Juan Bautista Fuenmayor, *Op. cit.*, p. 201.
- 69) *Ibid.*, pp. 217-222.
- 70) *Ibid.*, pp. 201 y 210-211.
- 71) Rómulo Betancourt, *Op. cit.*, p. 116.
- 72) *Ibid.*, pp. 117-118.
- 73) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, *Op. cit.*, pp. 220-221.
- 74) Cf. Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, *Op. cit.*, pp. 233-234. Acerca del mencionado proceso electoral, véase igualmente: Rómulo Betancourt, **Venezuela...**, *Op. cit.*, pp. 152-157. Sobre este punto, véase también: Luis Cordero Velásquez, **Betancourt y la Conjura Militar del 45**, Caracas, (s.e.) 1945; pp. 18 y 35. Asimismo: Manuel Caballero, **Rómulo Betancourt**, *Op. cit.*, p. 95.
- 75) Respecto a la legalización del partido "Acción Democrática" por el gobierno de Medina Angarita, véase nuevamente: Juan Bautista Fuenmayor, *Op. cit.*, p. 234, y del mismo autor: **Historia...**, *Op. cit.*, p. 413, en la que se recoge lo relativo al interrogatorio del Gobernador del Distrito Federal, Luis Gerónimo Pietri, a objeto de dictaminarse acerca de la legalización de Acción Democrática. La versión de Betancourt respecto de dicho episodio, está sintetizada en su libro tantas veces citado: **Venezuela...**, *Op. cit.*, pp. 161-162.
- 76) Acerca de la posición tanto de Acción Democrática como del Partido Comunista frente al conflicto mundial, y la evolu-

ción y las variaciones de la misma a lo largo de los meses y años de desarrollo de dicho conflicto, véase: Juan Bautista Fuenmayor, **1928-1948...**, **Op. cit.**, pp. 237-243.

77) **Ibid.**, pp. 129-134.

78) **Ibid.**, pp. 265-269.

79) Acerca de los múltiples traumas de la división en el PCV, véase: Manuel Vicente Magallanes, **Los Partidos Políticos...**, **Op. cit.**, pp. 407-428. Sobre el tema del fracaso de la izquierda en Venezuela, véase la tesis desarrollada por Teodoro Petkoff, en: **Proceso a la Izquierda**, 2da. ed., Barcelona (España), Ed. Planeta, 1976.

80) Cf. Rómulo Betancourt, "Primera Alocución del presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Betancourt", 30 de octubre de 1945, en Naudy Suárez Figueroa, **Programas políticos venezolanos de la primera mitad del Siglo XX**, UCAB, Caracas, 1977; T. II, pp. 72-83. En su libro (**Venezuela...**, **Op. cit.**, p. 235), Rómulo Betancourt nos suministra una versión diferente de la "revolución", la cual según sus propias palabras, fue "un golpe de Estado típico y no... una bravía insurgencia popular". A este respecto, véase: Manuel Caballero, **El 18 de Octubre de 1945**, Caracas, (s.e.), 1979, pp. 35-37; también: Luis Cordero Velásquez, **Betancourt...**, **Op. cit.**, p. 42.